

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA EPOCA)

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admi-
 nistracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda li-
 teraria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

ALBUM DE LA PRENSA

Nuestros lectores tienen ya noticia del benéfico pensamiento iniciado por *El Imparcial*, sobre la publicacion de un libro cuyos productos se destinarán al alivio de los periodistas hoy en desgracia.

Antes de dar principio á su realizacion, hemos querido consultar con nuestros compañeros, y hoy que sabemos merece su aprobacion lo emprendemos confiados en la ilustrada colaboracion de los periodistas y escritores que se adhieren al pensamiento, y en el favor del público.

Hé aquí ahora la circular dirigida á todos los escritores y artistas cuyo domicilio nos es conocido. Dénla los demás tambien por recibida; y suplicamos á nuestros amigos que piensan honrar con su firma EL ALBUM DE LA PRENSA, envíen sus trabajos lo más pronto posible.

«Sr. D.
 Muy señor nuestro: Deseando llevar á cabo con la mayor brevedad posible la publicacion de la obra literaria cuyos productos se destinarán á aliviar la suerte de nuestros compañeros de la prensa hoy en desgracia, nos dirigimos á todos los que aprueben nuestro pensamiento, con el propósito de suplicarles se sirvan decirnos el auxilio que piensan prestar á la referida publicacion, tanto en su parte material como artística y literaria.

Con objeto de que todos puedan trabajar al mismo tiempo, hemos creído lo más oportuno buscar un título bajo el cual quepan todos los géneros. Así, pues, el libro se llamará: ALBUM DE LA PRENSA, coleccion de artículos serios y humorísticos, históricos y biográficos; estudios científicos y literarios, de crítica, de costumbres y de curiosidades; poesías, fábulas, epigramas, anécdotas, cuentos, etc.

Si Vd. desea honrarnos con su colaboracion en la noble tarea de llevar á cabo esta obra, le rogamos que en un breve término nos remita sus trabajos, dirigiéndolos á la redaccion de cualquiera de los tres periódicos GIL BLAS, *El Cascabel* y *El Imparcial*.

El mismo ruego hacemos á los artistas, dibujantes, grabadores, impresores, y á todos los que puedan contribuir con sus esfuerzos á hacer más eficaz la realizacion del benéfico pensamiento que tan grata acogida ha merecido así de la prensa como del público.

Antes de dar á luz el ALBUM DE LA PRENSA, serán citados á una reunion todos los que contribuyan á llevarla á cabo con objeto de nombrar la junta que ha de entender de la intervencion, administracion y recaudacion de los fondos.

De Vd. con la más distinguida consideracion atentos seguros servidores Q. B. S. M.—El director de *El Cascabel*.—El director de GIL BLAS.—El director de *El Imparcial*.

LO QUE CORRE POR AHÍ

La Hebra, ó la Judía, ó lo que Vds. quieran, ha venido á poner en movimiento todo ese mundo de guante blanco y espaldas al aire que no puede vivir más que en Paris ó en el teatro Real.

No ha faltado la duquesa, ni la marquesa, ni la baronesa, ni la que quiere que la confundan con una duquesa, con una marquesa ó con una baronesa.

—Aquí está reunido todo el gran mundo, decía un pollo que tenía menos estatura que Caltañazor.

—¿El gran mundo? Pues Vd. ha llegado tarde, le respondió otro.

¡Y qué diálogos tan animados se escuchan la noche de una primera representacion! Y esa noche eran dos estrenos: inauguracion de la temporada y estreno de ópera.

¡Anda, hijo, anda! Esto es demasiado para una poblacion dispuesta á acudir al susodicho coliseo siempre que haya gas para alumbrar sus encantos y para dejarse ver de los amigos.

Y ciertamente que no paga barato este buen deseo. No hay más que hacerse esta reflexion:

Madrid es sin duda la corte más pequeña de Europa, en relacion con el reino de que es capital.

Pues bien; la única corte de Europa que costea una compañía italiana de *primo cartello* durante siete meses, sin subvencion del gobierno, es la corte de España.

Paso por alto lo de dar gratis el local, que esto no sería bastante; gratis se da tambien á la compañía española el teatro del Príncipe, y quizá no pueda vivir.

Tenemos, pues, que el teatro Real de Madrid es indudablemente uno de los teatros, acaso el primero del mundo, en que por solo el concurso de los abonados se sostiene una compañía de *primo cartello* siete meses seguidos.

¿Prueba esto ilustracion? Lo ignoro. Pienso que si el afán que tienen Vds. por llevar sus hijas al teatro Real, lo tuviesen por llevarlas al colegio, nuestras mujeres estarían verdaderamente ilustradas. Porque, dispensadme la salida de pié de banco, da pena ver esas elegantes señoritas que oyen ópera un año y otro año, y luego nos encontramos con que ni aun saben escribir una carta con mediana ortografía en el idioma de sus padres.

El teatro Italiano de Paris ha podido vivir á duras penas con una crecida subvencion del gobierno, y eso que en Paris con los *ilustres extranjeros* basta para sostener un espectáculo caro.

En Madrid no hay más dinero que el de los *ilustres españoles* para toda clase de funcion, cara ó barata; y vea Vd. lo que son las cosas, basta con ellos para pagar una compañía, una orquesta y un cuerpo de coros tan buenos como los de Paris, y para que gane dinero el empresario.

Pero mientras en esto aventajamos relativamente á los franceses, en Paris hay periódico que tira diariamente 250.000 ejemplares, cuando en España se considera afortunado el que tira 10.000.

Si la ilustracion entra por la música italiana, deberemos estar á la cabeza de las naciones civilizadas.

Si entra por los periódicos, á la cola.

¡Como ha de ser! Paciencia, y repitamos con Manzoni:

*¡Chiniam la fronte al Massimo
 fattor!...*

El Sr. Mafa, uno de nuestros jóvenes actores de más porvenir, se ha puesto al frente de la compañía dramática que actuará en el teatro de Variedades esta temporada. Forman parte de esta compañía los señores Pizarroso, Boldun y otros apreciables actores.

Les deseamos todo género de prosperidades.

Luis Rivera.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

RATAZZI.

El primer libro que cayó en manos del actual jefe del gabinete italiano fué una historia de la *Revolucion francesa*.

Tenia este libro los retratos de los hombres más notables de aquella borrascosa época, é impresionado el niño por la fisonomía de aquellos héroes, deseó el joven saber su historia.

El resultado de esta lectura fué para él el sentimiento de la libertad.

Por eso en una célebre discusion dijo Ratazzi:

—Soy nieto de la revolucion francesa, porque debo la vida intelectual á un libro que ella engendró.

A los quince años fué su bello ideal la *cosa pública*, y la ambicion de parecerse á los hombres que había encontrado en efígie al abrir los ojos á la luz, fué el móvil de todos sus actos.

Pero Ratazzi no era rico: nacido en Alejandría en 1808, sus padres habían sufrido las consecuencias de la guerra, y tuvo que vivir modestamente y estudiar la carrera de abogado á costa de grandes sacrificios.

Cuenta la crónica secreta que poco antes de recibir la investidura de doctor, se enamoró perdidamente de la hija única de uno de los más importantes hombres de Estado.

Sus prendas físicas, que todavía son muchas, y sobre todo la expresion noble y distinguida de su rostro, no tardaron en conquistarle la simpatía de la joven.

Ratazzi se presentó á su padre.

—Caballero, le dijo; tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.

—¿Sabe Vd. quién soy? preguntó el personaje.

—Sí por cierto.

—Pues yo no sé quién es Vd.

—Si aguarda Vd. algunos años la respuesta, podré contestarle así: ¡un ministro de Italia!

—Pues dése Vd. una vuelta entonces y hablaremos.

Esto le hirió, pero intentó, sin embargo, obtener de la joven lo que su padre le había negado.

Era tarde: el amor había dado oídos á la razon.

—Yo los humillaré, se dijo el abogado.

Recibió la investidura de doctor, ganó en brillantes oposiciones una cátedra en la universidad de Turin, defendió pleitos y causas célebres con un éxito grande, y no tardó su fama en extenderse por todo el Piamonte.

Liberal de corazón, al estallar la revolucion del 48, sus paisanos le nombraron representante de Alejandría en el Parlamento de Turin, y llegar, hablar y conseguir una cartera, todo fué obra de un mes.

Nombrado ministro de Instruccion pública, cae á los pocos dias con Casati, y defendiendo los principios liberales, no tarda en capitanear á los diputados de su comunión.

Su palabra es temida, su ingenio codiciado: hombres así consiguen lo que quieren; y á fines del 49 le ofrecen la cartera del Interior.

La acepta, y llega á ser tan amigo del rey Carlos Alberto, que al dimitir Gioberti, le reemplaza en la presidencia del Consejo de ministros.

Tiene entonces cuarenta años, y ve todos sus sueños realizados.

Nada le falta para ocupar el primer puesto en el Piamonte, cuando se presenta Cavour.

Este hombre, superior á los demás, encarna una idea que no tarda en ser el sentimiento de todos los italianos: la unidad.

Ratazzi busca entonces su apoyo en la Francia, es el intérprete de su política en Italia, y durante el largo período de cinco años desde el 53 al 58 que desempeña la cartera del Interior, sus tendencias no son otras que las de armonizar los intereses de su país con los de la civilización, representada en su concepto por la política francesa.

Víctor Manuel lee en el testamento de su padre frases muy lisongeras para Ratazzi; le concede su afecto, pero las esperanzas que le hace concebir Cavour le inclinan á su favor; la unidad de Italia se verifica; pero la Francia cree haber ido demasiado lejos, ejerce su influencia cerca del rey que acaba de coronarse en Florencia, y vuelve á ser Ratazzi jefe del gabinete.

Desde entonces su significación se dibuja de una manera clara y precisa: es en Italia el pensamiento de la Francia.

Sus relaciones con la familia imperial son cada día más íntimas, y una mujer de gran talento, la princesa de Solms, se encarga de estrecharlas más aun, uniéndose con él.

Ratazzi aumenta á su prestigio el de su esposa, que en los salones, como escritora, como actriz, como mujer de mundo figura en primer término.

Su casamiento es acto político.

Los salones de Mad. Ratazzi no tardaron en ser en Florencia el punto de reunión de todas las notabilidades políticas. Las frases de la ilustre dama se repiten y se comentan, sus libros se devoran; en uno de ellos pinta á los enemigos de su esposo, y un día se halla este sorprendido por quince ó veinte epístolas.

—¿Felicítandole?

—Sí, felicitándole por el talento de su mujer y pidiéndole sitio y hora para romperle el esternon con todas las reglas que el honor exige en semejantes casos.

Por un momento se olvida todo, hasta la cuestión de Roma, y nadie se preocupa más que de los veinte desafíos de Ratazzi.

La caricatura saca partido de esto, y el hombre de Estado no tiene más remedio que batirse con el marqués de Pepoli.

Afortunadamente vuelven ilesos los dos adversarios.

Por este tiempo publica Mad. Solms uno de sus más bellos libros, cuyo título, traducido libremente, quiere decir: *Modo de engañar á los maridos*.

Las mujeres literatas son el diablo: todo lo sacrifican á la gloria.

En cambio sus maridos sufren el purgatorio.

Andando el tiempo, vuelve Ratazzi á la presidencia del Consejo de ministros y en ella sigue. Su misión es difícil, más difícil que nunca.

Observador del convenio del 15 de setiembre, mira á la Francia con un ojo y á la revolución con otro.

Hay quien cree que los guía.

El hecho es que prendió á Garibaldi en Aspromonte una vez, y otra recientemente en Sunelunga.

El pueblo agradecido le rompió á pedradas los cristales de su palacio.

El entusiasmo toma á veces formas feroces.

Y vean Vds. lo que es Ratazzi, dice que quiere mucho á Garibaldi, y que si le prende es porque no se le escape.

De todos modos puede asegurarse que hoy por hoy es uno de los personajes más importantes de la tragedia italiana.

—¿Qué papel desempeña en ella? preguntarán mis lectores.

Las opiniones son diversas.

Unos creen que el papel de *confidente*; otros le atribuyen el de *víctima*.

Gil Blas.

¿QUOUSQUE TANDEM?

Mis lectores habrán de perdonarme este alarde inocente de erudición, que, bien mirado, nada tiene de extraordinario, cuando la ley de instrucción pública por una parte, y por otra los concienzudos artículos acerca de «la lectura y estudio de los escritores profanos», publicados por *La Esperanza*, han conseguido vulgarizar entre nosotros el majestuoso idioma de Ciceron y de Virgilio.

Hecha esta aclaración, que de consuno exigían mi

sinceridad y mis temores, voy á explicar los motivos que han arrancado de mi pluma esta exclamación: *¿Quousque tandem?*

Acabo de leer una frase que me ha hecho perder la paciencia: vedla ahí, y después de haberla visto decidme si no encontráis en ella razón de sobra para incomodar al mismísimo Job:

«Se puede vender el alma, la conciencia y el cuerpo, sin que se mezcle para nada la policía, y se necesitan innumerables formalidades para vender el reloj ó la levita.»

Preciso es que, antes de pasar adelante, analicemos con detenimiento las líneas reproducidas.

Paso por lo de *vender el alma*, contrato demasiado espiritual para que sea algo difícil comprenderlo del todo; prescindiendo también de que además del *alma* pueda venderse la *conciencia*, lo cual vale tanto como decir: «puede venderse una casa y además su escalera»; doy de barato que efectivamente pueda venderse el cuerpo; quiero admitir que se necesiten *innumerables* formalidades para vender el reloj ó la levita; después de todo esto, ¿veis algo notable detrás de esa afirmación? ¿No? Pues bien, yo tampoco.

Lo de vender el alma es inexacto.

Lo de la conciencia, serio, superfluo.

Lo del cuerpo, por lo ménos es problemático.

Y en cuanto á las formalidades, ni son innumerables, ni dejan de ser convenientes en la mayor parte de los casos.

Resúmen. la frase en cuestión es pura y simplemente una solemne majadería.

Y aun hay más: admitido todo lo que el ingenioso autor de esas palabras afirma, aun suponiendo que existan realmente los males que señala, ¿puede saberse cuál es su objeto?

Decidnos, profundo observador, si las formalidades de que nos habláis son tantas, si eso es un mal, ¿de qué medios os valdríais para remediarlo?

¿Quereis suprimirlas todas? Decidlo así.

¿Quereis conservar algunas? Señalad cuáles.

Mañana ese agudo escritor buscará un objeto extraño, acudirá sin duda á la prensa para dar publicidad ó su deseo de hallarlo; llamará en su auxilio á los funcionarios encargados de velar por la propiedad del individuo y se lamentará amargamente si la falta de formalidades es causa de que el objeto perdido no parezca.

Nunca he acertado á comprender el objeto que se proponen algunos hombres maldiciendo de todo, censurándolo todo, procurando destruir lo existente, sin tomarse la molestia de edificar algo que sustituya á lo que han destruido.

«Esto es malo,» exclaman; «aquello es peor: fuera esto, abajo aquello,» y dando tajos y mandobles cierran los ojos á la luz y á las razones la inteligencia.

Y qué, ¿pensáis haber hecho algo cuando señaláis un vicio social que todos conocemos?

Figuraos un médico que se limitara á decir á un enfermo: «Amigo mio, Vd. se encuentra muy mal; de seguro tendrá Vd. dolor de cabeza, la calentura no cede.»

Calculad si el paciente podría decirle con razón:

«Pero bien, eso ya lo sé; ni era necesario que Vd. me diese la noticia de que me dolía la cabeza. ¿Qué he de hacer para curarme? A eso debe contestar la ciencia, que para decirme que no estoy bueno pocos estudios se necesitan.»

Los males que afligen á la humanidad, los vicios que la dominan, los delitos y los crímenes que la envilecen, cosas son que todos vemos y todos lamentamos; por eso el que señala uno de esos vicios y se contenta con señalarlo, poco bueno ha hecho, si no indica también lo que ya no puede alcanzarse á todas las inteligencias, que es el remedio.

¿Puede venderse el alma? ¿Puede venderse el cuerpo?

Pues bien, no nos limitemos á decirlo, busquemos los medios de evitar esos contratos inmorales.

Pero me alejo de mi propósito.

Sabed, y seguro estoy de que lo sabreis con asombro, sabed que más de uno y más de dos periódicos han reproducido la notable frase en sus columnas, y no se han limitado á reproducirla, sino que se han atrevido á llamarla profunda, y ¡qué dolor! hasta me parece que han asegurado que *retratada magistralmente* nuestra civilización actual.

¡Famoso retrato por cierto!

Es decir que la traición de Judas es de nuestros días; es decir que la esclavitud de Grecia y de Roma y de todos los pueblos antiguos también es de nuestros días; es

decir que todo lo pequeño, todo lo miserable que el espíritu más imparcial y más tranquilo halla en las mudas pero elocuentes páginas de la historia es única y exclusivamente el resultado de la civilización moderna.

¡Donosa manera de ilustrar y dirigir la opinión pública!

Gil Pérez.

EL PASO DEL CABO

Aunque somos despreocupados, á veces creemos en fantasmas; por ejemplo: en los discursos académicos y en los medicamentos *específicos*.

El hombre *fuerte*, ese gran escéptico que se fuma la pirámide del Dos de Mayo y se baña en alcohol, se enreda en la rubia trenza de una *traviata* ó en el *sigueme*, *pollo* de una niña con perrito faldero.

Ese hombre, héroe de piedra forrado de patencur y pilot, que *solo en la paz de los sepulcros cree*, es muy capaz de *pistolizarse* por el gesto equívoco de una *grisetá* sin apetito.

Es feliz, y cena en el Europeo, y almuerza en el Armiño...

O bien ni cena ni almuerza, y se desayuna leyendo la gaceta de los Bufos.

En uno y otro caso, y todos, hombres, pollos, personas y seres hambrientos tienen una preocupación.

Preocupación que es como el cólera para los no aprensivos. Desafían sus iras; pero en doliéndoles un callo, ó en abollándoseles el sombrero, se declaran un *caso* y se atracan de té y otras letras del alfabeto.

La preocupación del hombre es la de los días fatales.

Tales son los *finés de mes*.

El espiritual *Henry Murger* dedica uno de sus vivientes artículos á esa época fatal, á ese escollo que el hombre pasa ó en el que se estrella, y que el escritor llama *Cabo de las tempestades*.

Cabo, cabo horripilante en que todo acaba y en que todo *vence*.

Napoleon y César tuvieron sus descalabros.

Estos *días fatales* nos descalabran y siempre *vencen*, nunca son derrotados: conquistan y saquean.

Son héroes invencibles; su arma es un recibo; su dictadura, la *dieta*.

¿Quién no conoce esos días nefandos?

¡Bah! ¿Qué español necesitará recurrir al calendario para conocer esas fechas fatales? ¡30...! ¡31...!

Mortal que tiene la enfermedad de tomar café y fumar un puro á las seis de la tarde, y se encuentra un día con el imprescindible capricho de dar un paseo por Atocha á aquella hora, ó de tomar un curso de náutica en el Retiro... ¿Habrá que preguntarle á *cómo está del mes?*

El habitante de Madrid que fuma Virginia,—ó se chupa el dedo y se dedica á los placeres gratuitos de ver salir los correos y oír el discurso de un quita-manchas, ó es un naufrago de esa época negra.

Su humanidad zozobró al pasar ese *Cabo de Buena Esperanza*; que no le dejó ninguna viva.

En la marcha regular de la vida nadie se cuida más que de gozar.

Capellanes nos distrae y refresca por real y medio.

Los Bufos, con sus deliciosas suripantas, ofrecen un paraíso de cuatro reales á los golosos.

El sastre saluda con deferencia.

Los amigos ofrecen vegueros.

Y las gangas se disfrazan de modistas.

Pero se acerca el aniversario periódico, y todos se aprestan á liquidar, y solo los ya liquidados tiemblan.

El comerciante, el industrial suman y restan; los caseros y otras fieras abren el libro verde y repiten una letanía de nombres...

¡Horror...!

¡Oh, español incauto...! No vuelvas á tu casa: la patrona, el sastre, el zapatero... toda esa turba de parásitos que monopolizan con tu vida, te aguardan ya amenazadores, ya en forma de epístola insultante, en la que después de escupir su saliva inglesa tan corrosiva, se te ofrecen tuyo y *afectísimo s. s.*

¡Qué días...! La humanidad doliente y deudora exige á voz en grito una corrección del Almanaque.

El primero de mes ha sido hecho para empezar las cuentas; hágase un mes eterno y estas no concluirán nunca.

Así, esa deferencia caballeresca con que acudo á los que me visten... etc., dándoles una prueba de *mi confianza* en deberles, adquirirá nuevo vigor y no terminará humillantemente para ellos, que blasonan de artistas.

El arte con aritmética no es arte.

La corte celestial, que tiene abogados para todas las necesidades, ¿no tendrá un santo que interceda por el hombre contra esos días?

El fin de mes se acerca sombrío.

Ya no habrá quien me ofrezca un café ni extravie una peseta.

Y pasó la primavera, que todo lo remoja, sin hacer brotar el pelo de mi sombrero.

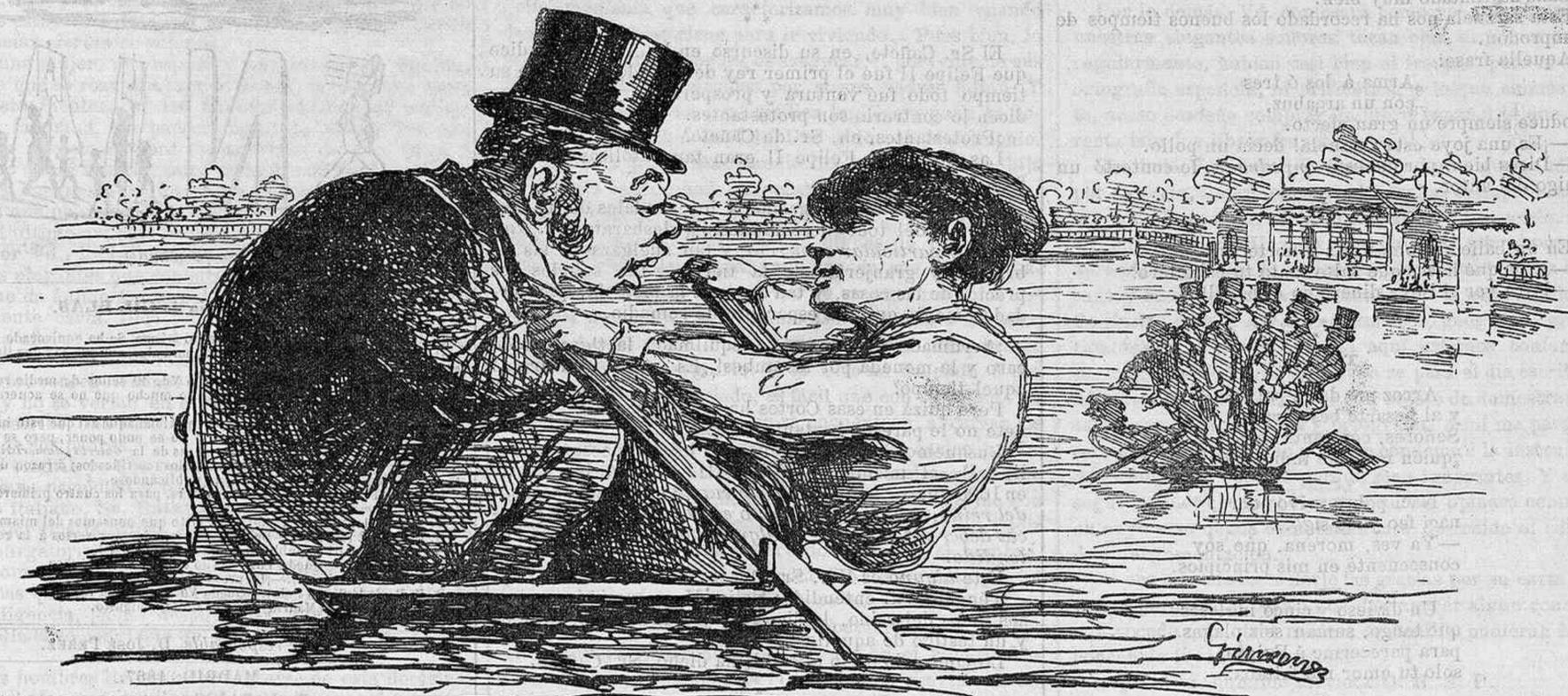
Llega el otoño, y no caerán, como las hojas, las manchas de mi gaban.

Pasará el invierno sin repartir entre el grupo de mis acreedores una pulmonía por cabeza.

LAS BARCAS DEL RETIRO



-Di, Eduardo, ¿no te parece caro sesenta reales por una hora?
-No, porque en ese precio entra el baño, el entierro y la viudedad, si el náufrago es casado.



-Mire Vd. lo que son las cosas. Hay quien dice que son pequeños estos barcos. Pues si fueran míos, había de dar grandes bailes á bordo.

Y vendrá el verano, y no hará sudar á ningun primo á quien sea yo simpático.
¡Esto es atroz!

Unos párrafos y concluyo.
Vivíamos... es decir, nos íbamos muriendo de hambre en cierta casa de huéspedes cuatro amigos.

Tres de ellos infelices; el otro casi un hombre.
Tenía un empleo que le producía lo bastante para comprar pepinillos en vinagre, por si estaba inapetente.

Llegó un fin de mes.
Tres de los que existíamos lejos de esa atmósfera mitológica en que se cobra, aguardábamos la llegada de nuestro amigo.

Este entró tarareando la marcha real y vació sobre una mesa un puñado de pesetas.
¡Estupefacción!

-¿En cuántos años se puede gastar esto? preguntó uno de mis compañeros.

El otro contemplaba una peseta con éxtasis, y murmuraba: -¿Si será de veras?

-Señores, ¡a liquidar! dijo el hombre de los capitales.
Hizo varios montones desiguales y meditó. Cuando el hombre medita, resulta una barbaridad. Cuando el empleado de 3.000 rs. medita, resulta algo magnífico.

-¡Señores!... Quiero cumplir con todos, y la patrona queda á medio pagar, y el zapatero sin atender, y catorce ingleses y algunas personas sin un óbolo... y yo, que proclamo la igualdad, cierro la cuenta. -Dijo, y se guardó el dinero en el bolsillo, exclamando:

-Escépticos del siglo, ¿no creéis en la indigestion? -Seguidme!

Y nos fuimos á los andaluces.
No supimos cómo concluyó el mes.
Despertamos en el siguiente con una indigestion y muchas cuentas.

¡Habíamos pasado el Cabo!

El doctor Sangredo.

CABOS SUELTOS

Notas graves y notas agudas.

Este es el título de un elegante volumen de poesías que ha dado á luz el jóven escritor D. Ricardo Sepúlveda. En este volumen encontrarás, lector, algunas composiciones delicadas y muchísimos juguetes escritos con sal. Damos la enhorabuena al jóven poeta que se nos entra por las puertas con títulos suficientes á nuestra estimacion.

Un periódico se queja amargamente del tonillo desagradable que usa cierta actriz.

En esto hace bien.
Pero el mismo periódico espera que la actriz se corrija.
En esto hace mal.

Compró un forastero ayer en la calle de Alcalá un melon, que era un melon de muy mala calidad, y decia el forastero:
-¡Valiente melon está!...
¡Vaya, no hay para melones otro como mi lugar!

-¿Por qué llora Vd., tia Juana?
-Porque ha venido mi marido con un trancazo.
-Ande Vd. que eso no es nada, en sudando un par de horas se le quita.
-¿Y las costillas que le han roto?
-¡Ah! yo creia que su mal era esa enfermedad que ha puesto á la moda La Correspondencia.

—Juan, tráeme una chuleta.
 —Enseguidita.
 —¿Me la vas á traer de perro?
 —Como Vd. quiera. Aunque no, las de perro ya se han concluido.

En el teatro del Príncipe están ensayando una comedia titulada *Quien debe, paga*: la comedia podrá ser muy buena, pero el título es una falsedad.
 Buena ó mala, yo podría señalar desde ahora quién va á silbarla y quién á aplaudirla.
 Los ingleses no podrán menos de hallarla altamente moral.

Ayer fui á ver á Vinuesa y me previno Pascuala que esperase en la antesala porque estaban en la mesa.
 Más él que sabe mi poca paciencia dijo al venir:
 —¡Hombre, me has hecho salir con el bocado en la boca!

Dos pollos de los de sombrero de ilusion se encuentran en la Carrera de San Gerónimo.
 —Acabo de ver á Hortensia y me ha dicho que te espera.
 —¿De veras... dónde?
 —Ahí, más abajo... delante de unos pendientes de brillantes que hoy ha puesto Ansorena en el escaparate.
 —Ya ves si me quiere la pobre... Voy... voy... me rece que se los compre.

Estas noches se ha puesto en escena la zarzuela *El Diablo las carga*.
 Sanz ha cantado muy bien.
 Esta zarzuela nos ha recordado los buenos tiempos de Camprodon.
 Aquella frase:
 Arma á dos ó tres con un arcabuz,
 produce siempre un gran efecto.
 —¿Es una joya esta zarzuela! decía un pollo.
 —Dices bien, porque está empedrada, le contestó un amigo del autor.

En un baile de domésticas y horteras:
 —¿Por qué haces que salte tanto tu caballero?
 —Para ver si lleva dinero en el bolsillo.

Trovos.

Arroz me dá la patrona y al besarte beso arroz...
 Señores, con tanta sopa, ¿quién no tiene indigestion?

Nací pobre, vivo pobre; nací feo y feo sigo...
 —Ya ves, morena, que soy consecuente en mis principios.

Un divieso y cinco ingleses que tengo, suman seis plagas... para parecerme á Egipto solo tu amor me faltaba.

Siguen saliendo *Almanaques* de todos los géneros de risa...
 Hagamos una escepcion. Acaba de publicar la casa de Gaspar y Roig el *Almanaque de las hijas de Eva*. Chiquito, pero chispeante, con bonitos dibujos y bonito papel. Lector, voy á copiar aquí una página de este *Almanaque*:

Anuncios.

Una niña bonita que no tiene un cuarto, pero que sabe leer muy bien todo género de novelas, probará á cualquier ciudadano que se presente la facilidad con que se casaría si encontrara novio.

Ha recibido una educacion *brillantísima*. Es hija de limpia-botas.

Un jóven que ha intentado ahorcarse ya dos veces enseñará á las mujeres que quieran aprenderlo el encanto de los momentos primeros en que el cordel aprieta la nuez.

Se necesita un corazon en buen uso, que no haya servido en infantería.

Un profesor de lenguas vivas, que actualmente está desocupado, desearia colocarse en casa de un fondista, para hacer estudios prácticos de lenguas muertas.

Se alquila un local en el corazon de la señorita ***. El pago es adelantado.

No más baile.
 Curacion radical de la enfermedad de bailar, por medio del casamiento con un hombre celoso.

Se hace almoneda de todos los efectos producidos por el abuso del colorete en los cútis de esta córte.

El Sr. Cañete, en su discurso en la Academia, dice que Felipe II fué el primer rey del mundo, y que en su tiempo todo fué ventura y prosperidad, y que los que dicen lo contrario son protestantes.
 ¿Protestantes, eh, Sr. de Cañete?
 Las Cortes de Felipe II eran tan católicas como el rey, y decían:

«Que por estar tan gastados los caudales de los tratantes, y del todo descompuesto y desbaratado el universal y particular comercio, y tan adelgazadas las libranzas y granjerías de la tierra, y tan subidos los precios de las cosas, y tan agotada la moneda, que verdaderamente quita la esperanza de remedio.»

¡Arruinado el comercio, esquilmada la tierra, todo caro y la moneda por las nubes! ¿Es esta la ventura de aquel tiempo?

Pero quizá en esas Cortes haya algo que al Sr. de Cañete no le parezca bastante ortodoxo.

Busquemos otro argumento. El hijo y sucesor de Felipe II, el mismísimo Felipe III, decía á las Cortes en 1600 que su padre habia consumido todos los recursos del reino, y que, aunque esto era tan notorio, le parecia deber referirlo por si alguno no lo tuviese tan entendido.

Este alguno es Vd., Sr. Cañete.
 Téngalo Vd. entendido: Felipe II consumió los recursos todos del reino, lo dice su hijo, un rey, un católico y un testigo de aquellos tiempos.

Lo contrario de lo que Vd. ha dicho, Sr. Cañete.

Señoras y señoritas: tengo particulares motivos para daros un buen consejo.

Acabo de oír á una señora ponderar con grandes elogios un corsé-faja que le han hecho en la tienda de *Las dos palabras*, Hortaleza, 1.

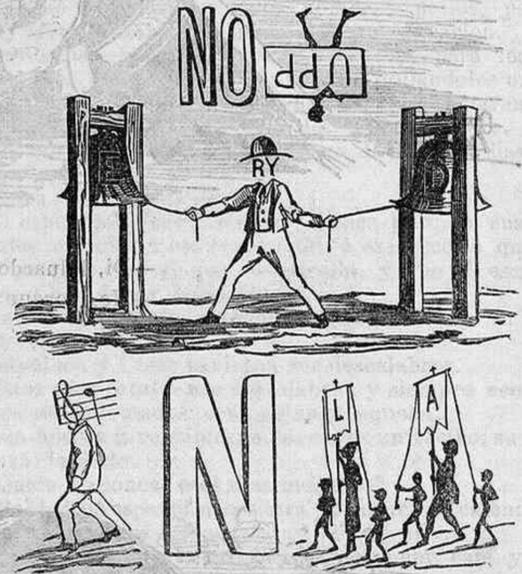
Y como yo procuro por la salud de vuestros lindos cuerpos, y como deseo que no pierdan su natural elegancia, os recomiendo el sistema.

—He presentado un drama á *Novedades*.
 —¿Y es nuevo?
 —Yo lo creo; originalísimo: en el segundo acto hay el robo de un hijo, y hasta el final no se averigua quién es el hijo robado.
 —¿A que lo sé yo antes!
 —¿Quién es?
 —El público.

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior:—1.ª *Marte*.—2.ª *Estéban*.

JEROGLÍFICO



(La solucion en el número próximo.)

Correspondencia de GIL BLAS.

- D. J. M. (Madrid).—En verso no es lo mismo. Se ha equivocado Vd.
- D. R. G. de L. (Madrid).—Se aprovechará algo, aunque hay que limar. A todo esto, ¡qué letra tan bonita tiene Vd.!
- D. J. de S. (Baileón).—¿Con que envía Vd. 10 sellos de medio real para la suscripcion hasta fin de diciembre? Siento mucho que no se acuerde ya de la aritmética. El trimestre, 13 reales.
- D. A. M. (Albacete).—Recibirá Vd. el Almanaque así que esté impreso.
- D. J. M. O. (Guadix).—El articulo no se pudo poner, pero se le dan las gracias por todo. Para adquirir las obras de la *Galería humorística* no tiene usted más que remitir en libranza ó sellos (certificados) á razon de 5 rs. por tomo, y se le remitirán así que vayan publicándose.
- D. A. V. (Pedrola).—Recibidos los 12 rs. para los cuatro primeros tomos de la *Galería humorística*.
- D. J. M. (Alcázar).—Ya habrá Vd. visto que pensamos del mismo modo.
- D. L. Z. y T. (Madrid).—Deberia Vd. mandar sus versos á la redaccion de *La Lealtad*, que allí se publican peores que los de Vd.
- D. L. T. (Vigo).—Queda Vd. suscrito desde 1.º de octubre.
- D. P. M. B. (Andújar).—¡La prusa no!
- D. F. R. de la S. (La Pola).—Queda Vd. servido en todo.
- D. M. N. de la G. (Madrid).—Ya es tarde, amiguito.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

GRAN GIMNASIO
 HIGIÉNICO-DINAMOGRÁMICO.

SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.
 Mr. Goux, director del gran gimnasio, único de su clase en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado según los adelantos modernos, á precios reducidos.
 Gimnasia, por un mes, 50 rs.; por 3 id., 120; por 6 id., 180; por un año, 240 rs.
 Armas, por un mes, 120 rs.
 Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

GRAN BAZAR DE CALZADO
 Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.
 Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerriño fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 10, se gasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.
 Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc., etc.

CUMBERLAND, MUÑOZ Y MEXÍA

Gerentes de la Gran Sastrería, núm. 34, Carrera de San Gerónimo, esquina á la calle del Baño,

Tienen el honor de anunciar al público haber recibido sus surtidos de novedades para la próxima estacion; y aumentado el personal industrial de la casa con operarios de reconocido mérito en el corte especial de UNIFORMES DIPLOMÁTICOS, MILITARES Y NAVALES; TRAJES DE BAILE, SOCIEDAD Y PASEO; AMAZONAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; VESTIDOS PARA NIÑOS Y LIBREAS.
 Esta importantísima casa, que compete altamente con las más acreditadas de su clase en el extranjero, es la primera en España por su inteligente y escogido personal industrial; por el gusto y esmero en la confeccion de toda clase de prendas, por su puntualidad y premura, y por lo selecto y grandioso de sus surtidos.
 Las compras de esta casa, en relacion con sus ventas, cada día más considerables, facilitan el medio de obtener de los fabricantes escepcionales ventajas, las mismas que se ofrecen al público, en la siguiente

NOTA DE PRECIOS.

- Trajes de sociedad, frac, pantalon y chaleco, elasticotinas inglesas y sedan. . . 600, 700 y 800 rs.
 - Id. de paseo, chaquet, pantalon y chaleco, género inglés, angola. . . 500, 600 y 700.
 - Id. de negligé ó de mañana, chaquet ó americana, pantalon y chaleco, g.º inglés. . . 400, 500 y 600.
 - Levitas y chaquetones de vestir, melton, tricót, elasticotina superior. . . 400, 480 y 560.
 - Gabanes y levitones de abrigo de elisian, feur Beaver, edradones, ratinas. . . 560, 400, 440, 480, 520, 560 y 600.
 - Pantalones ingleses y franceses, en su mayor parte dibujos exclusivos. . . 120, 140, 160 y 180.
- Uniformes, amazonas, abrigos, trajes de niño y libreas; sus precios en relacion con el material, bordados, adornos y divisas.

Remesas á provincias. On parle francais. Si parla italiano. English spoken.

ALMANAQUE DE GIL BLAS
 PARA 1868

GRATIS para los suscritores de este periódico y para los que se suscriban de nuevo, haciéndolo lo menos por tres meses.
 Saldrá á luz en el mes de octubre.—Precio en toda España: 4 rs.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de *El Siglo Médico*, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverizacion natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-ácido-carbónico ferroso-azodada que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó los ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los organos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, ó cuando menos alivio de estas enfermedades.
 En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Ademas de las citadas enfermedades, el Dr. Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estacion en las personas que se han presentado con ataques nervioso-reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.
 Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34º centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.
 Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios.—13